

dad y la cordialidad, cuyo benéfico cambio se debe principalmente á las bellas y amables mexicanas, pues siempre es la muger la que inventa ó modifica las formas exteriores de la sociedad. Sin embargo, en algunas reglas de una política demasiado escrupulosa, en la libertad algo restringida en el trato de los jóvenes de ambos sexos y otras cosas, nos ha quedado cierto resabio de nuestras añejas costumbres coloniales.

Pero donde llevamos sin duda alguna la palma del progreso, es, como ya lo indicamos, en nuestro Código fundamental y Leyes de Reforma. Ninguna nacion del mundo puede, bajo este respecto, equipararse á la mexicana; y como un análisis concienzudo de nuestra actual organizacion política no puede caber dentro de un opúsculo de tan cortas dimensiones como éste, nos limitamos á citar *la abolicion del juramento en todos los actos oficiales*, como una conquista que ni siquiera los Estados-Unidos han hecho todavía, los Estados-Unidos, donde apesar de la libertad de cultos el presidente Líncoln ha decretado para toda la nacion un dia de ayuno despues de la derrota en "*Bulls-run*."

Digimos al principio de este capítulo, que si bien era prodigioso en este siglo el progreso material é intelectual, no sucedia lo mismo en cuanto al progreso moral.

Mas aun en esta parte nos gloriamos, nosotros los mexicanos, de poder presentar al mundo á tres hombres, encarnacion de la honradez, de la integridad y de la virtud—"*integri vitae, scelerisque puri*"—los beneméritos ciudadanos:

Melchor Ocampo,
Santos Degollado y
Benito Juarez,

verdaderos romanos de la índole de los Cincinatos, Regulos y Catones, hombres que cada nacion reputaría por insigne honor de poder contar entre sus hijos. Dos de ellos dejaron ya de existir, asesinados por impuras manos; pero esperamos, que el último vivirá aun muchos años en beneficio y gloria de la República!

Pudiera parecer árido este largo catálogo de nombres que acabamos de presentar; pero como cada uno de ellos representa una conquista hecha en el dominio de las ciencias, de la literatura, de las artes, de la industria, de la política y de la moral, y por este motivo una gloria del pais, estamos convencidos de que los mexicanos creerán ver en ellos los epítomes de una verdadera epopeya nacional; y así como la sola mencion de nombres, como Homero, Herodoto, Píndaro, Sófocles y Platon llenaba de orgullo el pecho de cada griego, de la propia manera todos los nombres que anteceden, desde Hidalgo hasta Juarez, harán vibrar una patriótica cuerda en el corazon de cada mexicano.

Para los estrangeros que se han descuidado hasta ahora de estudiar la historia de este pais, la enumeracion que hemos hecho de sus hombres mas ilustres, servirá por lo menos, á disipar las equivocadas ideas, que tienen acerca de su civilizacion, y ya no se atreverán á llamarnos una nacion semi-bárbara.

Hemos escrito este opúsculo *currente cálam*o, sin largos estudios preparatorios y validos casi únicamente de nuestra memoria, pues apenas nos ha ocupado por el tiempo de dos semanas, por lo cual dista mucho de ser un cuadro ecsacto del estado que guarda nuestra civilizacion; pero, si las circunstancias lo permiten, nos proponemos desarrollar largamente todo cuanto este folleto tiene apenas indicado, escribiendo una obra completa sobre esta rica materia, bajo el título "*GLORIAS DE MEXICO!*"—

CAPITULO VI.

PORVENIR DE MEXICO.

Si tanto hemos alcanzado en tan corto tiempo y apesar de tantos y tan grandes obstáculos, como hemos tenido que vencer, cuánto no será permitido prometernos para el porvenir, sin otro

auxilio que el de la paz—la paz que ya estaria conquistada, si no hubieran venido tan inoportunamente de allende el Atlántico á ofrecérsola en la punta de las bayonetas!

Estaba una noche Napoleon mirando la estrellada bóveda del firmamento.

“¿Ves tú, preguntó á Caulincourt, aquella estrella?”

“No la percibo, señor,” respondió el cortesano.

“Pues yo sí la veo: es la estrella de mi brillante destino!”

Hay miopes que no pueden ó no quieren ver la estrella, que luce sobre el porvenir de esta República: pero todo mexicano que ama á su patria, no dudará ni un momento de que será espléndido, glorioso é influente en los destinos de la humanidad, cual él de pocas naciones en el mundo.

Cuatro son los elementos en que se fundan nuestras esperanzas para creerlo así:

La posicion geográfica de México.

La riqueza de su suelo.

La indole de su pueblo.

Nuestras recientes conquistas de los principios democráticos.

México representa en el mapa-mundi el puente sobre el cual tendrá que pasar un dia todo el comercio, que se hace entre Europa y el Japon, la China y la Oceanía.—La línea recta es la distancia mas corta que hay entre dos puntos. Pues bien, si se tira una línea recta desde Southampton hasta Sidney, ésta atraviesa precisamente el istmo de Tehuantepec. No necesitamos mas que concluir cuanto antes el ferrocarril de Minatitlan á la Ventosa, y el de Veracruz á Acapulco,— el primero proyectado, el segundo ya comenzado —y todas las riquezas de la Europa y del Asia pasarán por nuestro territorio, dejando en él rastros de oro y de prosperidad.

Millones y millones de metales preciosos yacen todavía enterados en nuestras montañas; solo el cerro del Mercado de fierro macizo, cerca de Durango, representa un valor igual al de todo el oro y toda la plata esportados de México desde los tiempos de la conquista; todos los demas metales, incluso el azogue, abundan; capas de carbon de piedra se descubren por todas partes; nues-

tros mares tienen perlas; nuestras islas tienen guano; nuestros bosques tienen maderas finas y vainilla; en nuestros campos tenemos algodón, tabaco, azúcar, café, cacao, maiz, trigo; en nuestras huertas, toda clase de frutas: y todos estos incalculables valores, la industria y el comercio sabrán centuplicarlos. El mundo entero necesitará de nosotros, y nosotros no necesitaremos de nadie!

Es tan rápida la comprension, aun entre las clases menos ilustradas de la sociedad mexicana, que sin esfuerzo nos apropiamos é imitamos, igualando los modelos, todo cuanto se nos presenta en productos é invenciones de la industria estrangera. Así es, que con facilidad nos pondremos y nos mantendremos siempre á la altura de los últimos adelantos de otros países; lo mismo sucede en las ciencias, en las bellas letras y en las artes.—Ademas, la amabilidad del carácter nacional deberá atraer necesariamente á la inmigracion, y la paz por un lado y la inmigracion por el otro, aumentarán nuestra poblacion al grado que necesitamos para no dejar infecundas las riquezas de nuestro suelo.

Los principios democráticos son los únicos que tienen porvenir. Que se desarrollen entre nosotros todos los que envuelve la Constitucion y las Leyes de Reforma, hasta sus últimas consecuencias; que se los ponga en práctica, imposibilitando cada oposicion por los benéficos resultados que deben alcanzar á todos los ciudadanos: y desaparecerán los últimos gérmenes de discordia, que todavía subsisten entre nosotros. Todos seremos felices; para todos habrá lugar en el banquete de la vida, y entónces todos seremos hermanos é hijos igualmente queridos de nuestra madre comun: la patria.

Entónces, viéndonos ricos y unidos, y prosperando y progresando incesantemente, las demás naciones del globo vendrán á buscar nuestra alianza, y sobre bases de completa igualdad y reciprocidad, estableceremos nuestras relaciones con el mundo entero.

Pero para que pueda realizarse este brillante porvenir, es preciso, que conservemos nuestra independencia—nuestra existencia; para conservar nuestra existencia como nacion soberana, es

preciso que rechazemos á los invasores que tratan de arrebatar-
nosla

Nos parece haber oido el primer cañonazo por el rumbo de Ve-
raacruz.

¡A las armas, mexicanos! ¡La patria está en peligro!

¡A las armas, liberales y moderados y conservadores, si no que-
reis merecer el infamante nombre de traidores á la patria!

¡A las armas, extranjeros, residentes entre nosotros, pero me-
xicanos de corazon: pagad la deuda de gratitud que teneis para
con la República!

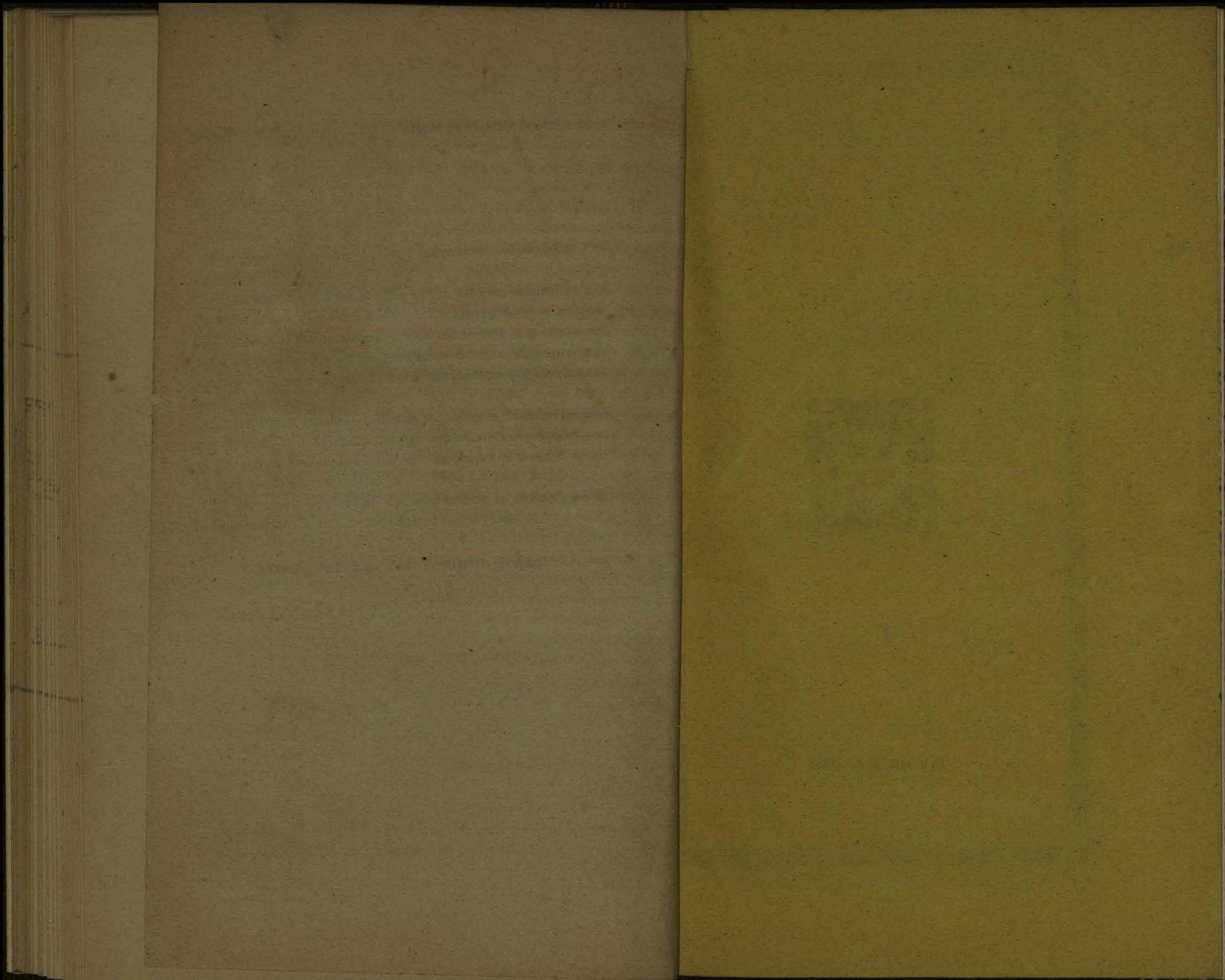
¡A las armas, hombres valientes y generosos de todos los pai-
ses del mundo! ¡Acudid á nuestra defensa: una nacion ecshaus-
ta pero no acobardada, va á luchar — una lucha de muerte! — con-
tra tres potencias poderosas!

¡A las armas, demócratas del orbe entero: la santa causa de
la democracia peligrá en este momento en México!

¡Deus salvam fac rempublicam!

México, Febrero 9 de 1862.

Carlos de Gaxen.





Es propiedad del autor.



F1233
C24

CAPILLA ALFONSINA
U. A. N. L.

Esta publicación deberá ser devuelta antes de la última fecha abajo indicada.



